

C2

Aunque la academia decía ser una institución de élite gracias a la excelente calidad de su profesorado, la verdad era que la razón principal de su supremacía residía en su biblioteca. Mediante las contribuciones de sus antiguos alumnos, generosas asignaciones presupuestarias de varios exdirectores, las peculiaridades del derecho penal local y un mero accidente histórico, la academia había construido una biblioteca sin igual. Podrías encontrar cualquier cosa que quisieras, independientemente de si el tema era mágico o no; por ejemplo, había toda una sección reservada a novelas de romance subidas de tono. La biblioteca era tan enorme que en realidad se había expandido a los túneles bajo la ciudad. Muchos de los niveles inferiores solo eran accesibles a magos de gremio, así que fue solo ahora cuando Zorian pudo hojear su contenido. Afortunadamente, la biblioteca estaba abierta durante el fin de semana, así que lo primero que Zorian hizo al despertar fue descender a estas profundidades para ver qué había estado perdiéndose en estos dos últimos años y tal vez rellenar un poco su grimorio.

Le sorprendió gratamente la enorme cantidad de hechizos y manuales de entrenamiento disponibles para un mago de primer círculo. Había más libros y hechizos de los que podría dominar en toda una vida. La mayoría de los hechizos eran o bien sumamente situacionales o variaciones menores entre sí, así que no sintió la necesidad de aprender obsesivamente todos ellos, pero ya podía ver que este lugar lo mantendría ocupado durante todo el año. Muchos de ellos parecían sorprendentemente fáciles e inofensivos, y no pudo evitar preguntarse por qué se guardaban en el nivel restringido en lugar de estar disponibles para todos. Podría haber utilizado estos durante su segundo año.

Justo cuando estaba en medio de intentar hallar la barrera de lluvia que la academia había incorporado a su sistema de salvaguardas, se dio cuenta de que había saltado el desayuno y ya tenía mucha hambre, y de que ya era mediodía. A regañadientes, sacó un par de libros para estudiarlos a fondo en la seguridad de su habitación y salió a buscar algo de comer.

Lamentablemente no había cocina en su habitación, pero la academia contaba con una cafetería bastante buena para los estudiantes; la comida que ofrecían era barata, y, sin embargo, sorprendentemente comestible. Aun así, era una opción algo pobre, y la mayoría de los chicos más ricos comían en uno de los muchos restaurantes de los alrededores de la academia. Por eso, Zorian se llevó una pequeña sacudida al entrar en la cafetería y darse cuenta de que los cambios en la academia no eran solo en el aspecto exterior: la cafetería estaba deslumbrantemente reluciente, y todas las mesas y sillas eran nuevas de cuajo. Era raro ver el lugar tan... limpio.

Sacudiendo la cabeza, cargó rápidamente un par de platos en su bandeja, observando distraídamente que los cocineros eran mucho menos tacaños con la carne y otras partes caras del plato de repente, y luego empezó a escanear a los estudiantes que comían en busca de caras familiares. Claramente algo estaba pasando allí, y odiaba quedar fuera del circuito.

“¡Zorian! ¡Por aquí!”

Qué afortunado. Zorian se encaminó de inmediato hacia el chico regordete que le hacía señas para que se acercara. Zorian había aprendido a lo largo de los años que su compañero tan exuberante estaba firmemente conectado a la red de chismes de la academia, y sabía prácticamente todo sobre todos. Si alguien sabía qué ocurría, sería Benisek.

“Hola, Ben,” dijo Zorian. “Estoy sorprendido de verte en Cyoria tan pronto. ¿No sueles venir con el último tren?”

“Debería ser yo quien te preguntara eso.” Benisek, a medio grito. Zorian nunca entendió por qué el chico tenía que ser tan ruidoso todo el tiempo. “¡Vine aquí tan temprano, pero ya estás aquí!”

“Volviste dos días antes de que comiencen las clases, Ben,” dijo Zorian, resistiendo la tentación de rodar los ojos ante él. Solo Benisek pensaría que llegar un par de días antes es una gran hazaña digna de mención. “Eso no es tan temprano. Y acabo de volver ayer.”

“Yo también,” dijo Benisek. “Caramba. Si me hubieras avisado, podríamos haber quedado para viajar juntos o algo. Debes haber estado aburrido a morir aquí, solo durante un día entero.”

“Algo así,” asintió Zorian, sonriendo educadamente.

“¿Entonces estás emocionado?” preguntó Benisek, de pronto cambiando de tema.

“¿Acerca de qué?” preguntó Zorian. Curioso, ¿no le había hecho Kirielle exactamente la misma pregunta?

“¡El inicio de un nuevo año! Ahora somos tercer año, ahí es cuando empieza la verdadera diversión.”

Zorian parpadeó. A su juicio, Benisek era de esas personas que no estaban demasiado preocupadas por su éxito en las artes arcanas. Ya tenía un puesto asegurado en el negocio familiar y estaba aquí simplemente para obtener el prestigio de ser un mago licenciado. Zorian ya esperaba a medias que abandonaría justo después de la certificación, pero aquí estaba, tan emocionado como Zorian por finalmente empezar a adentrarse en los verdaderos misterios de la magia. Ahora se sentía bastante mal por descartarlo tan rápido. Realmente no debería ser tan presuntuoso...

“Ah, eso. Por supuesto que estoy emocionado. Aunque debo admitir que nunca supe que realmente te importara tu educación.”

“¿Qué estás diciendo?” preguntó Benisek, mirándolo con recelo. “Las chicas, hombre, hablo de las chicas. A las más jóvenes les encantan los veteranos como nosotros. La nueva remesa de primer año nos perseguirá por todos lados.”

Zorian gruñó. Debería haberlo sabido.

“En fin,” dijo Zorian, recuperándose rápidamente, “ya que sé que siempre andas cotilleando por ahí—”

“Informándome sobre el estado actual de las cosas,” interrumpió Benisek, con su voz adoptando un tono de sermón fingido.

“Cierto. ¿Qué pasa con que la academia esté tan reluciente y limpia de pronto?”

Benisek parpadeó. “¿No lo sabías? ¡Vaya, la gente ha estado hablando de esto durante meses! ¿En qué piedra vives, Zorian?”

“Cirin es una aldea glorificada en medio de la nada... como muy bien sabes,” dijo Zorian. “Ahora cuéntalo.”

“Es el festival de verano,” dijo Benisek. “Toda la ciudad se está preparando para ello, no solo la academia.”

“Pero hay un festival de verano cada año,” Zorian dijo, confundido.

“Sí, pero este año es especial.”

“¿Especial?” Zorian preguntó. “¿Cómo?”

“No sé, alguna patraña astrológica,” Benisek se quejó, agitando la mano con desdén. “¿Por qué importa? Es una excusa para hacer una fiesta aún más grande de lo usual. A caballo regalado no se le mira el diente, digo yo.”

“Astro-” comenzó Zorian, con una ceja alzada, cuando algo se le ocurrió. “¿Espera, te refieres a la alineación planetaria?”

“Sí, eso,” Benisek asintió. “¿Qué es eso, al fin y al cabo?”

“¿Tienes un par de horas?”

“Pensándolo mejor, no quiero saberlo,” se retractó rápidamente Benisek, riendo nerviosamente.

Zorian resopló. Tan fácil de asustar. La verdad era que Zorian sabía muy poco sobre alineaciones planetarias, y probablemente no podría hablar de ellas durante más de treinta segundos. Era un tema bastante oscuro. Zorian sospechó firmemente que Benisek tenía razón, y que todo se usaba simplemente como excusa para organizar una fiesta aún más grande.

“¿Qué hiciste durante el verano?” preguntó Benisek.

Zorian gimió. “Ben, pareces mi profesora de literatura de la escuela primaria. «Ahora, niños, para vuestra tarea escribirán un breve ensayo sobre lo que hicieron durante las vacaciones de verano».”

“Solo estoy siendo cortés,” dijo defensivamente Benisek. “No hace falta que me contestes así porque has malgastado tu verano.”

“Oh, ¿y lo pasaste de forma productiva?” retó Zorian.

“Bueno, no voluntariamente,” admitió Benisek con timidez. “Papá decidió que era hora de empezar a aprender el oficio familiar, así que pasé todo el verano ayudándolo y haciendo de su asistente.”

“Oh.”

“Sí,” asintió Benisek, chasqueando la lengua. “También me obligó a elegir Gestión de Fincas como una de mis optativas. He oído que es una clase realmente dura también.”

“Hm. No puedo decir que mi verano haya sido particularmente estresante. Pasé la mayor parte del tiempo leyendo ficción y evitando a mi familia,” admitió Zorian. “Mamá intentó dejarme a cargo de mi hermana menor este año, pero logré convencerla.”

“Comparto tu dolor,” dijo Benisek con un estremecimiento. “Tengo dos hermanas menores y creo que moriría si vinieran a vivir aquí conmigo. ¡Ambas son una pesadilla! En fin, ¿qué elegiste para tus optativas?”

“Ingeniería, Alquimia Mineral y Matemáticas Avanzadas.”

“¿Eh!?” exclamó Benisek, palideciendo. “Hombre, te lo estás tomando muy en serio, ¿no? Supongo que estás apuntando a un puesto en una de las forjas de hechizos, ¿eh?”

“Sí,” dijo Zorian.

“¿Por qué?” preguntó incrédulo Benisek. “Diseñar objetos mágicos... eso es un trabajo duro y exigente. ¿Seguro que tus padres no pueden encontrarte un puesto en su negocio?”

Zorian le dedicó una sonrisa tensa. Sí, sin duda sus padres ya tenían un puesto completamente planeado para él.

“Preferiría morirme de hambre en la calle,” le dijo Zorian con franqueza.

Benisek levantó una ceja, pero luego negó con la cabeza tristemente. “Creo que estás loco, personalmente. ¿A quién elegiste como mentor?”

“No tuve opción de elegir,” se burló Zorian. “Ya quedaba solo uno cuando llegó mi turno. Estoy bajo la tutela de Xvim.”

Benisek, de hecho, dejó caer la cuchara, mirándolo asombrado. “¿Xvim!? ¡Pero ese tipo es una pesadilla!”

“Lo sé,” dijo Zorian, soltando un suspiro de resignación.

“Dios, probablemente pediría transferencia si me asignaran a ese desgraciado,” dijo Benisek. “Eres un hombre mucho más valiente que yo, eso seguro.”

“Entonces, ¿a quién elegiste?” preguntó Zorian con curiosidad.

“Carabiera Aope,” dijo Benisek, iluminándose de inmediato.

“Por favor, no me digas que elegiste a tu mentor basándote en su apariencia?” suplicó Zorian.

“Bueno, no solo por su apariencia,” dijo Benisek defensivamente. “Dicen que es bastante tolerante...”

“No quieres hacer trabajo extra,” conjeturó Zorian.

“Todo esto es como unas vacaciones para mí,” admitió Benisek con timidez. “Puedo posponer la entrada al mundo laboral durante dos años y divertirme mientras tanto. Ya sabes, solo se vive una vez, ¿no?”

Zorian se encogió de hombros. A él, personalmente, le parecía divertido aprender sobre la magia y acumular conocimiento en general, pero sabía muy bien que muy pocas personas compartían esa opinión.

“Supongo,” dijo Zorian, sin comprometerse. “¿Hay algo más que todo el mundo parezca saber y que yo deba conocer?”

Pasó otra hora aproximadamente conversando con Benisek, tocando una variedad de temas. Fue especialmente interesante escuchar cuáles de sus compañeros de clase se unirían a ellos este año y cuáles no. Zorian había pensado que el examen de certificación era algo fácil, pero al parecer se equivocaba, ya que aproximadamente una cuarta parte de sus compañeros no se unificarían con ellos. Observó que la mayoría de los estudiantes reprobados eran nacidos civilmente, pero esto no era particularmente inusual: los estudiantes nacidos de magos contaban con el apoyo de sus padres al aprender magia, y una reputación que mantener. Le sorprendió gratamente que un imbécil en particular no se uniera a ellos este año: aparentemente Veyers Boranova perdió los estribos en su audiencia disciplinaria y fue expulsado de la academia. No sería extraño. Honestamente, ese chico era una amenaza y era una vergüenza que no lo hubieran expulsado antes. Afortunadamente, parecía haber cosas que simplemente no se podían pasar por alto, incluso si eras un heredero de la Noble Casa Boranova.

Se fue cuando Benisek empezó a discutir los pros y contras de varias chicas de su clase, sin querer verse arrastrado a semejante discusión, y volvió a su habitación para leer un poco. Ni siquiera había abierto bien el primer libro cuando lo interrumpió un golpe en la puerta. Muy pocas personas se molestaban en localizarlo en su habitación, así que en realidad tenía una idea bastante clara de quién era antes de abrir la puerta.

“¡Hola, Roach!”

Zorian miró fijamente a la chica que sonreía ante él, contemplando si ofenderse por aquel insultante apodo antes de ahuyentarla dentro. En el pasado, cuando aún estaba enamorándose de ella, el apodo le había dolido... ahora era solo ligeramente molesto. Taiven entró con rapidez y saltó sobre su cama como un niño pequeño. Realmente, ¿qué había visto él alguna vez en ella? Aparte de ser una hermosa chica mayor que era bastante agradable con él y tenía la propensión de vestir prendas ajustadas, eso es.

“Pensé que ya te habías graduado,” dijo.

“Lo hice,” respondió, tomando uno de los libros de hechizos que él había tomado prestados de la biblioteca y acomodándolo en su regazo para hojearlo. Al ver que ya había tomado posesión de su cama, se sentó en la silla frente a su escritorio de trabajo. “Pero ya sabes cómo va esto: siempre hay demasiados magos jóvenes, nunca suficientes maestros dispuestos a acogerlos bajo su ala. Estoy trabajando como asistente de clase para Nirthak. ¡Oye, si te apuntas al combate no mágico vas a verme todo el tiempo!”

“Sí, claro —resopló Zorian. — Nirthak ya me había puesto en la lista negra por si acaso se me ocurría alguna idea.”

“¿En serio?”

“Sí. No es que yo me fuera a inscribir en una clase así, de todas formas,” dijo Zorian. “Tal vez, solo tal vez, para verla a Taiven, sudorosa y con los músculos bien definidos en ese traje ajustado que siempre llevaba cuando entrenaba.”

“Qué lástima,” dijo, aparentemente absorta en su libro. “Deberías ponerte algo de músculo algún día. A las chicas les gustan los chicos que hacen ejercicio.”

“No me importa lo que les guste a las chicas,” respondió Zorian con irritación. Ella empezaba a sonar como su madre. “¿Qué haces aquí, al fin?”

“¡Cálmate, solo fue un pensamiento —dijo ella con un suspiro dramático. — Los chicos y sus frágiles egos.”

“Taiven, me gustas, pero realmente estás pisando una cuerda floja aquí —advirtió Zorian.”

“Vine a pedirte si te unirías a mí y a un par de otros en un encargo para mañana,” dijo, arrojando el libro a un lado y yendo al grano de su visita.

“¿Un encargo?” preguntó Zorian con desconfianza.

“Sí. Bueno, más bien una misión. ¿Conoces esos anuncios de trabajo que la gente coloca en el gran tablón del edificio administrativo?”

Zorian asintió. Cada vez que un mago de la ciudad quería que algo se hiciera barato, publicaba una “oferta de trabajo” allí para los estudiantes interesados. La recompensa solía ser miserable, pero los estudiantes tenían que acumular “puntos” haciendo estas tareas, así que todos debían

completar varias de ellas. La mayoría no empezaba a hacer estas tareas antes de su cuarto año, a menos que realmente necesitara el dinero, y Zorian tenía la intención de seguir esa tradición al pie de la letra.

“Hay una bastante buena allí,” dijo Taiven. “En realidad es solo una simple tarea de localizar y recuperar algo en los túneles debajo de la ciudad que-”

“¿Una misión por alcantarillado?” preguntó Zorian incrédulamente, interrumpiéndola. “¿Quieres que me vaya en una misión por el alcantarillado?”

“¡Es buena experiencia!” protestó Taiven.

“No,” dijo Zorian, cruzándose de brazos. “Ni hablar.”

“Oh, vamos, Roach, te lo suplico!” se quejó Taiven. “No podemos presentarnos hasta que encontremos al cuarto integrante del equipo. ¿Te costaría hacer este pequeño sacrificio por tu viejo amigo?”

“¡Puede que sí!” dijo Zorian.

“Tendrás tres personas más para protegerte,” aseguró ella. “Hemos estado allí cientos de veces y nada realmente peligroso suele ocurrir allá abajo — los rumores están en su mayoría exagerados.”

Zorian resopló y desvió la mirada. Aunque realmente lo protegieran, seguía siendo un viaje por túneles malolientes y infestados de enfermedades con tres personas que apenas conocía, y que probablemente resentían haberlo traído por una mera formalidad.

Además, aún no le perdonaba aquella cita falsa a la que la invitó. Puede que ella no supiera que él le gustaba, pero fue una jugada bastante insensible esa noche.

Además, podría sentirse un poco más dispuesto a ayudar si dejara de llamarlo ‘Roach’. No era para nada tan adorable como ella creía.

“Bueno, ¿qué tal una apuesta?” intentó.

“No,” respondió Zorian de inmediato.

Ella soltó un grito ofendido. “¡Ni siquiera me escuchaste!”

“¿Quieres pelear?”, dijo Zorian. “Siempre quieres pelear.”

“¿Y bien?” frunció los labios. “¿Te vas a achantar? ¿Estás admitiendo que perderías ante una chica?”

“Absolutamente,” respondió Zorian con tono seco. Ambos padres de Taiven eran practicantes de artes marciales, y le habían enseñado a pelear desde que aprendió a caminar. Zorian no duraría ni cinco segundos contra ella en un combate cuerpo a cuerpo.

Maldición, dudaba que alguien en la escuela lo hiciera mucho mejor.

Taiven agitó las manos en el aire en un gesto frustrado y, de inmediato, se desplomó sobre su cama, y por un momento Zorian pensó que estaba aceptando la derrota. Luego se incorporó y dobló las piernas bajo sí hasta quedar en posición de loto. La sonrisa en su rostro le dio a Zorian una mala sensación.

“Entonces,” empezó alegremente. “¿Cómo has estado?”

Zorian suspiró. Esto no era como pensaba pasar su fin de semana.

- descanso -

Dos días después, Zorian ya estaba bien instalado en su nueva habitación y era lunes por la mañana. Levantarse temprano era una tortura después de haberse acostumbrado a dormir hasta tarde, pero lo logró. Tenía muchos defectos, pero la falta de autodisciplina no era uno de ellos.

Había logrado contener a Taiven tras tres horas de disputas verbales, aunque después de eso no tenía ánimo para nada y pospuso la lectura por otro día tras su visita. Al final pasó todo el fin de semana holgazaneando, en verdad algo impaciente por que empezaran las clases.

La primera clase del día era Invocaciones Esenciales, y Zorian no estaba muy seguro de qué se suponía que enseñara. La mayoría de las demás clases en su horario tenían un tema de estudio claro que se podía ver desde el propio nombre de la asignatura, pero ‘invocación’ era un término general. Las invocaciones eran lo que la mayoría de la gente piensa cuando alguien dice ‘magia’ — unas pocas palabras arcanas y gestos extraños y ¡puf! efecto mágico. En realidad implicaba mucho más que eso — mucho más — pero esa era la parte visible, así que eso era a lo que la gente se centraba. Claramente la academia consideraba que la clase era importante, porque tenían un periodo asignado para ella todos los días de la semana.

Al acercarse al aula, notó a una persona familiar frente a la puerta con un portapapeles en las manos. Esto, al menos, era una visión familiar. Akoja Stroze había sido la representante de clase de su grupo desde su primer año, y tomaba su puesto muy en serio. Le lanzó una mirada áspera cuando lo notó, y Zorian se preguntó qué habría hecho para molestarla ahora.

«Llegas tarde», afirmó ella cuando él se acercó lo suficiente.

Zorian levantó una ceja ante esto. «La clase no empieza durante al menos otros diez minutos. ¿Cómo podría haber llegado tarde?»

«Se espera que los estudiantes estén en el aula y listos para la clase 15 minutos antes de que empiece», afirmó.

Zorian rodó los ojos. Esto era ridículo, incluso para Akoja. «¿Soy la última persona en llegar?»

«No», concedió ella tras un breve silencio.

Zorian pasó a su lado y entró al aula.

Siempre se podía saber, al entrar en una reunión de magos, por su aspecto y su sentido de la moda, que eran inequívocos, especialmente en Cyoria, donde magos de todo el mundo enviaban a sus hijos. Muchos de sus compañeros procedían de familias mágicas ya establecidas, si no de Casas, y numerosos linajes de magos producían hijos con peculiaridades notables, ya sea por linajes heredados de sus padres o por rituales de mejora secreta a los que se sometían... cosas como pelo verde, o dar a luz siempre a gemelos unidos por el alma, o llevar marcas parecidas a tatuajes en sus mejillas y la frente. Y estos eran ejemplos reales exhibidos por sus compañeros.

Sacudiendo la cabeza para despejar sus pensamientos, se dirigió hacia la parte delantera del aula, lanzó saludos corteses a aquellos pocos compañeros que conocía un poco mejor que a los demás. Nadie intentó realmente hablar con él — aunque no hubiera rencor entre él y nadie de la clase, tampoco era particularmente cercano a ninguno de ellos.

Estaba a punto de sentarse cuando un siseo frenético lo interrumpió. Miró a su izquierda, observando a su compañero susurrarle tranquilizadamente al lagarto naranja-rojizo que tenía en su regazo. El animal lo miraba fijamente con sus brillantes ojos amarillos, saboreaba el aire con su lengua con nerviosismo, y no volvió a sisear cuando Zorian se acomodó cuidadosamente en la silla.

«Perdón por eso», dijo el muchacho. «Aún está un poco inquieto alrededor de extraños.»

«No te preocupes», dijo Zorian, agitando la disculpa. No conocía muy bien a Briam, pero sabía que su familia criaba dragones de fuego como oficio, así que no era tan inusual que él tuviera uno. «Veo que tu familia te ha dado un draco de fuego propio. ¿Familiar?»

Briam asintió felizmente, rascando distraídamente la cabeza del lagarto y haciendo que la criatura cerrara los ojos de contento. «Me vinculé con él durante las vacaciones de verano», dijo. «El vínculo de familiar es un poco raro al principio, pero creo que me voy haciendo con él. Al menos he logrado convencerlo de no exhalar fuego a la gente sin permiso, de lo contrario habría que ponerle un collar antiincendios, y eso le desagrada.»

«La escuela no se molestará por traerlo a clase?» preguntó Zorian con curiosidad.

«Él», corrigió Briam. «Y no, no lo harán. Puedes traer un familiar a clase si lo has reportado a la academia y logras que se comporte. Y, por supuesto, siempre que tenga un tamaño razonable.»

«He oído que los dracos de fuego pueden hacerse bastante grandes», comentó Zorian, con tono especulativo.

«Sí, lo están», asintió Briam. «Y eso explica por qué no me permitieron tener uno hasta ahora. En unos años será demasiado grande para seguirme al aula, pero para entonces ya habré terminado mi educación y estaré de vuelta en el rancho.»

Consciente de que la criatura no intentaría morderlo durante la clase, Zorian dejó que su atención vagara hacia otros asuntos. Pasaba la mayor parte de su tiempo estudiando a las chicas con la mayor discreción posible. Culpaba a Briam por ello, ya que normalmente no tenía la costumbre de

contemplar a sus compañeros. No importaba cuán adorables fueran algunas...

“Está buena, ¿no?”

Zorian dio un salto de sorpresa al escuchar la voz detrás de él y se maldijo por haber sido sorprendido tan de improviso.

“No sé de qué hablas,” dijo rápidamente, girándose lo más calmamente posible en su asiento para enfrentar a Zach. El rostro alegre y sonriente de su compañero le dejaba claro que no estaba engañando a nadie.

“No te pongas tan nervioso,” le dijo Zach alegremente. “No creo que haya ni un solo chico en la clase que no sueñe de vez en cuando con nuestra diosa pelirroja residente.”

Zorian bufó. En realidad, no miraba a Raynie en absoluto, sino a la chica con la que ella hablaba. No es que fuera a corregir a Zach por eso. O nada, en realidad – Zorian tenía sentimientos encontrados respecto a Zach. Por un lado, el chico de cabello cuervo era encantador, seguro de sí, apuesto y popular – y eso le recordaba incómodamente a sus hermanos – pero por otro lado nunca era cruel ni descortés con Zorian, y a menudo conversaba con él cuando todos los demás estaban contentos de ignorarlo. Como resultado, Zorian nunca sabía del todo cómo actuar a su alrededor.

Además, Zorian nunca discutía sus gustos en las mujeres con otros chicos. El rumorero de la academia soltaba rumores sobre quién le gustaba a quién, y Zorian sabía muy bien cuán incluso los rumores relativamente inocuos podían hacerle la vida miserable durante años por venir.

“Con ese tono nostálgico, supongo que ella sigue siendo inmune a tu encanto,” Zorian dijo, tratando de desviar el foco de la conversación lejos de él.

“Ella es complicada,” asintió Zach. “Pero tengo todo el tiempo del mundo.”

Zorian levantó una ceja ante eso, sin estar seguro de lo que el otro chico insinuaba. ¿Todo el tiempo del mundo?

Afortunadamente, fue salvado de una conversación adicional cuando la puerta se abrió ruidosamente y la profesora entró en el aula. Zorian, para serle sincero, se sorprendió al verla entrar en clase con el enorme libro verde que llevan todos los profesores, aunque realmente no debería haber sido así – ya sabía que Ilsa era profesora en la academia, así que no había nada inusual en que enseñara esta clase. Ella le dedicó una sonrisa antes de apoyar el libro en su escritorio y aplaudir para silenciar a los estudiantes que estaban demasiado absortos en sus propias conversaciones para notar a la profesora en la sala.

“Calmémonos todos, la clase ha comenzado,” dijo Ilsa, aceptando la lista de presentes de Akoja, que permanecía de pie junto a Ilsa en atención, como un soldado ante un superior.

“Bienvenidos, estudiantes, a su primera clase del nuevo año escolar. Soy Ilsa Zileti y seré su profesora para esta clase. Ahora son estudiantes de tercer año, lo que significa que han superado su certificación y se han unido a nosotros en nuestra... ilustre comunidad mágica. Han demostrado

ser inteligentes, decididos y capaces de moldear el maná —la sangre vital de la magia— a su voluntad. Pero su viaje apenas comienza. Como todos habéis notado, y muchos de vosotros os habéis quejado, hasta ahora solo se les ha enseñado un puñado de hechizos, y todos ellos son meros cantrips. Os alegraré saber que esta injusticia termina ahora.”

Un júbilo estalló entre los estudiantes, y Ilsa les dejó desatarse por un segundo antes de hacerles señas para que volvieran a callar. Sin duda tenía un don para la teatralidad.

En realidad, al igual que los estudiantes, ese júbilo no provenía de la imposibilidad real de contener su emoción.

“Pero, ¿qué exactamente son los hechizos?” preguntó. “¿Puede alguien decírmelo?”

«¡Qué bien!», murmuró Zorian. «Una sesión de repaso.»

Un murmullo titubeante estalló en el aula hasta que Ilsa señaló a una chica en particular, quien repitió su respuesta de 'magia estructurada'.

«En efecto, los hechizos son magia estructurada. Lanzar un hechizo es invocar una construcción de maná particular. Una construcción que, por su propia naturaleza, está limitada en lo que puede hacer. Por eso los hechizos estructurados también se llaman 'hechizos acotados'. Los ejercicios de modelado que han estado haciendo durante los últimos dos años —los que todos ustedes creen que son una tarea inútil— son magia no estructurada. En teoría, la magia no estructurada puede hacer cualquier cosa. Las invocaciones son simplemente una herramienta para facilitarles la vida. Una muleta, dirían algunos. Lanzar un hechizo acotado es sacrificar la flexibilidad y forzar el maná en una construcción rígida que solo puede modificarse de formas menores. ¿Entonces, por qué todos prefieren las invocaciones?»

«Esperé unos momentos antes de continuar. En un mundo ideal, aprenderías a realizar toda tu magia de forma no estructurada, doblándola a tu voluntad como desees. Pero este no es un mundo ideal. La magia no estructurada es lenta y difícil de aprender, y el tiempo es precioso. Y, además, las invocaciones son suficientes para la mayoría de los propósitos. Pueden hacer cosas asombrosas. Muchas de las cosas que puedes lograr con invocaciones nunca han sido reproducidas usando magia no estructurada. Otros...»

«Tomó una pluma de su bolsillo y la dejó sobre la mesa antes de lanzar lo que Zorian reconoció como un simple hechizo de 'antorcha'. La pluma estalló en una luz suave que iluminó la sala. Bueno, al menos ahora sabía por qué las cortinas estaban cerradas en el aula: era difícil demostrar hechizos de luz a plena luz del día. El hechizo no era nada nuevo para Zorian, sin embargo, ya que les enseñaron a lanzarlo el año pasado.»

«La invocación de la 'antorcha' es uno de los hechizos más simples, y uno que ya deberían saber a estas alturas. Es comparable al ejercicio de conformación que emite luz y que también deberían conocer ya.»

Ilsa, entonces, inició una explicación sobre las ventajas y desventajas relativas del hechizo de la 'antorcha' en comparación con el ejercicio de conformación, y cómo se relacionaba con la magia

estructurada frente a la no estructurada en general. En su mayor parte, no era nada que Zorian no hubiera sabido ya de libros y conferencias, y Zorian se entretenía dibujando diversas criaturas mágicas en los márgenes de su cuaderno mientras ella hablaba. Desde el rabillo del ojo pudo ver a Akoja y a varios otros escribiendo furiosamente todo, aunque esto era solo una sesión de repaso y casi con seguridad ya lo habían escrito todo en los cuadernos de su último año. No sabía si quedarse impresionado por su dedicación o disgustado por su obstinación. Sin embargo, notó que algunos de los estudiantes habían animado sus plumas para copiar toda la conferencia mientras escuchaban. A Zorian le gustaba más escribir las notas él mismo, pero podía ver cuán útil sería tal hechizo, así que dejó rápidamente una nota para recordar encontrar el hechizo que usaban para hacer eso.

«Ilsa luego comenzó a discutir la disipación — otro tema que habían cubierto exhaustivamente durante el año anterior, y también una de las áreas clave en las que debían ser competentes para aprobar el proceso de certificación. Para ser justos, era un tema complejo y vital. No existe una solución única para todos los casos para disipar eficazmente un hechizo estructurado, y sin saber disipar tus propios hechizos, experimentar con la magia estructurada podría ser desastroso. Aun así, uno podría pensar que la academia asumiría que ya lo sabían y seguiría adelante.»

En algún momento, Ilsa decidió darle un toque más elaborado a su explicación con ejemplos y realizó algún tipo de hechizo de invocación que hizo aparecer en su mesa varias pilas de cuencos de cerámica. Ordenó a Akoja distribuir los cuencos entre todos y luego les hizo usar el hechizo de 'levitar objeto' para que los cuencos flotaran sobre sus mesas. En comparación con levantar la bicicleta de esa niña fuera del río, aquello fue insultantemente fácil.

«Veo que todos han logrado levitar sus cuencos», dijo Ilsa. «Muy bien. Ahora quiero que lancen el hechizo desiluminador sobre ellos».

Zorian alzó una ceja ante ello. ¿Qué lograría eso?

«Continúa», instó Ilsa. «No me digas que ya has olvidado cómo lanzarlo».

Zorian realizó rápidamente un par de gestos y susurró un breve cántico mientras se concentraba en el cuenco. El objeto en cuestión se tambaleó un segundo antes de desprenderse del aire como cualquier objeto normal, más pesado que el aire. Un sinfín de golpes y traqueteos le indicó que esto no era un caso aislado. Miró a Ilsa en busca de una explicación.

«Como pueden ver, el hechizo de 'levitar object' puede ser disipado por el hechizo de 'de-illuminator'. Un desarrollo interesante, ¿no les parece? ¿Qué tiene que ver un hechizo diseñado para apagar fuentes de luz mágica con objetos que flotan? La verdad, mis jóvenes estudiantes, es que 'de-illuminator' es simplemente una forma especializada de un hechizo disruptor de uso general, que descompone la estructura de un hechizo para hacer que desaparezca. Aunque no esté diseñado con 'levitate object' en mente, sigue siendo capaz de afectarlo si les proporcionan suficiente poder.»

«¿Por qué no nos dijiste que lo disiparas simplemente de forma normal, entonces?» preguntó una de las chicas.

«Un tema para otra ocasión», dijo Ilsa sin perder el ritmo. «Por ahora, quiero que observen lo que ocurrió cuando disiparon el hechizo en el cuenco: cayó como una roca y si no hubiera estado mágicamente reforzado, probablemente se habría hecho añicos al impactar con la mesa. Este es el problema principal inherente a todos los hechizos disruptores. Los hechizos disruptores son la forma más simple de disipar, y prácticamente todo hechizo puede ser disipado si se aplica suficiente poder al disruptor, pero a veces disipar el hechizo puede acarrear consecuencias peores que dejar que siga su curso. Esto es especialmente cierto para los hechizos de orden superior, que casi siempre reaccionan de forma explosiva ante una interrupción debido a la enorme cantidad de maná que interviene en su lanzamiento. Sin mencionar que 'suficiente poder' puede ser mucho más de lo que cualquier mago puede proporcionar. Coloca tus cuencos sobre la mesa y añade unas cuantas páginas arrancadas de tu cuaderno».

Zorian quedó algo sorprendido por la repentina solicitud de Ilsa, pero hizo como ella dijo. Siempre había encontrado que rasgar papel era algo catártico, así que llenó el cuenco con un poco más de papel del necesario y esperó instrucciones adicionales.

«Quiero que todos lancen el hechizo de 'ignite' sobre el papel, seguido inmediatamente por el hechizo desiluminador sobre el fuego resultante para disiparlo», dijo Ilsa.

Zorian suspiró. Esta vez había captado lo que ella hacía y sabía que las llamas no serían disipadas por el desiluminador, pero hizo lo que dijo de todas formas. Las llamas ni siquiera parpadearon, y el fuego se apagó por sí solo cuando se agotó el combustible.

«Veo que todos ustedes pueden lanzar el hechizo de 'ignite' a la perfección», dijo Ilsa. «Supongo que no debería sorprenderme: calentar cosas es algo que resulta muy fácil de hacer con la magia. Eso y las explosiones. Sin embargo, ninguno logró disipar las llamas. ¿Por qué creen que es así?»

Zorian resopló, mientras escuchaba a varios otros estudiantes tratando de adivinar la respuesta. 'Adivinar' era la palabra operativa, porque parecían repartir respuestas al azar, con la esperanza de que alguna cuajara. Normalmente nunca se ofrecía para nada en clase: odiaba la atención, pero estaba cansándose del juego de conjeturas, y Ilsa no parecía dispuesta a dar la respuesta ella misma hasta que alguien lo descubriera.

“Porque no hay nada que disipar,” exclamó. “Es solo un fuego común, iniciado por la magia pero no alimentado por ella.”

“Correcto,” dijo Ilsa. “Esta es otra debilidad de los hechizos disruptores. Descomponen las construcciones de maná, pero los efectos fundamentalmente no mágicos causados por el hechizo no se ven afectados. Con esto en mente, volvamos a nuestro problema inmediato...”

Dos horas más tarde, Zorian salió del aula junto a sus compañeros, con una ligera desilusión. Aprendió muy poco durante la lección, y Ilsa dijo que dedicaría un mes entero a pulir sus fundamentos antes de pasar a cosas más avanzadas. Luego les asignó un ensayo sobre el tema de la disipación. Parecía que iba a ser una clase relativamente aburrida, ya que Zorian tenía un dominio bastante sólido de los fundamentos, y tenían invocaciones esenciales cinco veces a la semana —es decir, todos los días. Qué alegría.

El resto del día transcurrió sin incidentes, ya que las cuatro clases restantes eran puramente introductorias, delineando qué material cubriría cada clase y otros detalles semejantes. La alquimia esencial y el manejo de objetos mágicos parecían prometedoros, pero las otras dos asignaturas eran simplemente más de lo mismo que llevaban dos años estudiando. Zorian no estaba seguro de por qué la academia creía necesario seguir aprendiendo la historia de la magia y la ley mágica hasta el tercer año de su educación, a menos que fuera con la intención deliberada de irritar a todos. Esto era especialmente cierto porque su profesor de historia, un anciano llamado Zenomir Olgai, estaba muy entusiasmado con la asignatura y les dio la tarea de leer un libro de historia de 200 páginas para terminar la semana.

Era, a juicio de Zorian, una pésima manera de empezar la semana.

- descanso -

El día siguiente empezó con la magia de combate, que se enseñaba en una sala de entrenamiento en lugar de un aula clásica. Su profesor era un ex-mago de batalla llamado Kyron. Con solo verlo, Zorian se dio cuenta de que no sería una clase común.

El hombre que estaba frente a ellos tenía una estatura media, pero parecía esculpido en piedra: calvo, de rostro severo y muy, muy musculoso. Tenía una nariz prominente y estaba completamente sin camisa, orgullosamente exhibiendo sus pectorales desarrollados. Llevaba un bastón de combate en una mano y el siempre presente libro verde del profesor en la otra. Si alguien hubiera descrito al hombre a Zorian, podría haberle parecido gracioso; pero no había nada gracioso en enfrentarse a esa persona en carne y hueso.

“La magia de combate no es realmente una categoría de hechizos como tal,” dijo Kyron en una voz alta y dominante, más parecida a un general hablando a reclutas que a un maestro dirigiéndose a sus alumnos. Probablemente fue la clase más silenciosa en la que Zorian había estado, incluso los parlanchines como Neolu y Jade guardaron silencio. “Más bien, es una forma de lanzar magia. Para usar hechizos en combate, necesitas lanzarlos rápido y superar las defensas de tu oponente. Esto significa que inevitablemente requieren mucho poder y que desformes el hechizo en un instante... lo que significa que las invocaciones clásicas, como las aprendiste en otras clases, son inútiles.” Clavó su bastón en el suelo para enfatizar, y sus palabras resonaron por toda la sala de entrenamiento. Zorian podría jurar que el hombre dotaba su voz con magia de alguna manera. “Recitar un hechizo lleva varios segundos, si no más, y la mayoría de tus oponentes te matarán antes de que termines. Especialmente hoy, tras las Guerras de Fragmentos, cuando cada tonto está armado con un arma de fuego y educado en formas de combatir eficazmente a los magos.”

Kyron agitó la mano en el aire y el aire tras él pareció vibrar, revelando una aparición fantasmagórica de un minotauro que parecía flotar sobre él. La criatura parecía bastante enfurecida, pero claramente era una ilusión.

“Muchos de los hechizos de combate usados por magos de antaño dependían de que la gente quedara deslumbrada por la magia, o de su desconocimiento de sus límites. Hoy, cada niño que pasó por la escuela primaria sabe mejor que dejarse asustar por una ilusión tan evidente como esta, y mucho menos por un soldado profesional o un criminal. La mayor parte de los hechizos y

tácticas que encontrarás en la biblioteca están irremediablemente obsoletos.”

Kyron se detuvo y se rascó la barbilla pensativo. “Además, es bastante difícil concentrarse en la conjuración de hechizos cuando alguien está tratando de matarte activamente,” comentó despreocupadamente. Sacudió la cabeza. “Como consecuencia de todo esto, nadie lanza hechizos de combate como invocaciones clásicas. En su lugar, la gente usa fórmulas de hechizo, como la que está impresa en mi bastón, para lanzar hechizos específicos más rápido y con mayor facilidad. Ni siquiera voy a enseñarte a lanzar hechizos de combate sin estos objetos, ya que enseñarte a usar invocaciones clásicas eficazmente en la batalla tomaría años. Si realmente sientes curiosidad, siempre puedes hojear la biblioteca en busca de los cantos y gestos adecuados y practicar por tu cuenta.”

Luego les entregó a cada uno una varilla de misil mágico y los hizo practicar lanzando el hechizo contra las muñecas de arcilla al otro extremo de la sala de entrenamiento, hasta que se les agotara la maná. Mientras esperaba a que la chica delante de él agotara su maná, Zorian examinó la varita de hechizo en su mano. Era una pieza de madera perfectamente recta que encajaba bien en la mano de Zorian y podía sujetarse por ambos extremos sin cambiar el efecto —un rayo de fuerza que emergía de la punta de la varita y apuntaba lejos del lanzador.

Cuando llegó finalmente su turno, se dio cuenta de que lanzar con la ayuda de una fórmula de hechizo era casi insultantemente fácil. Ni siquiera tenía que pensar mucho al respecto; solo apuntar la varita en la dirección deseada y canalizar maná a través de ella: la fórmula de hechizo impresa en la varita hacía casi todo por sí misma. El verdadero problema era que el ‘misil mágico’ consumía mucho más maná que cualquier otro hechizo que Zorian hubiera encontrado, y ya había agotado sus reservas de maná en solo ocho disparos.

Agotado el maná y algo decepcionado por lo rápido que se le agotó, Zorian observó a Zach mientras disparaba misil mágico tras misil mágico con una confianza perezosa. Zorian no pudo evitar sentir un poco de envidia por el muchacho: la cantidad de maná que Zach debía haber usado para este punto era fácilmente tres o cuatro veces mayor que su propio tope. Y Zach tampoco parecía estar desacelerándose en absoluto.

“Bueno, voy a dejaros ir a todos, aunque la clase no haya terminado oficialmente,” dijo Kyron. “Todos se han quedado sin maná, con la excepción del señor Noveda aquí, y la magia de combate se trata de práctica. Como palabras de despedida, debo advertiros que uséis con moderación y responsabilidad la magia de combate recién adquirida. De lo contrario, os perseguiré personalmente.”

Si fuera cualquier otro profesor quien dijera esto, Zorian habría reído, pero Kyron podría estar lo bastante loco como para hacerlo.

Entonces llegó la hora de la clase de fórmulas de hechizos, que era precisamente la rama de la magia que se usaba para construir las ayudas de enfoque que empleaban en su clase de magia de combate. Su profesora, una joven con un cabello naranja que desafiaba la gravedad y se erguía como la llama de una vela, le recordaba a Zenomir Olgai por su entusiasmo hacia la materia. A Zorian, en verdad, le gustaban las fórmulas de hechizos, aunque no tanto como Nora Boole creía

que era adecuado. Su "lectura recomendada" incluía 12 libros diferentes y de inmediato anunció que organizaría conferencias extra cada semana para quienes estuvieran interesados en aprender más. Luego les dio una "pequeña prueba" (que tenía 60 preguntas) para comprobar cuánto recordaban de los dos últimos años. Cerró la clase diciéndoles que leyeran los tres primeros capítulos de uno de los libros de su lista de lectura recomendada para la próxima clase (que sería mañana).

Después de eso, el resto del día fue como un periodo de relajación en comparación.

- descanso -

Zorian golpeó la puerta que tenía delante, nervioso, inquietándose en su sitio. La primera semana de clases fue bastante tranquila, aparte de descubrir que las matemáticas avanzadas también eran enseñadas por Nora Boole, y ella mostraba un entusiasmo similar por esa materia, otorgándoles otra prueba preliminar y más lecturas 'recomendadas'. Aun así, ya era viernes, y era hora de encontrarse con su mentor.

«Pasa», dijo una voz desde la habitación, y Zorian juró que ya podía sentir la impaciencia en la voz, como si el hombre creyera que Zorian estaba perdiendo su tiempo antes de siquiera verlo. Abrió la puerta y se encontró cara a cara con Xvim Chao, el temible mentor del infierno. Zorian pudo decir, ya desde su expresión facial, que Xvim no pensaba mucho de él.

«Zorian Kazinski? Siéntese, por favor», ordenó Xvim, sin molestarse siquiera en esperar una respuesta. Zorian apenas logró agarrar el bolígrafo que el hombre le lanzó en cuanto se sentó.

«Muéstrame tu básico tres», ordenó su mentor, refiriéndose a los ejercicios de modelado que les enseñaron en su segundo año.

Ya había oído hablar de esta parte. Nadie había logrado dominar el básico tres lo suficiente como para impresionar a Xvim. Como era de esperar, Zorian apenas había empezado a hacer levitar el bolígrafo cuando fue interrumpido.

«Lento», pronunció Xvim. «Te llevó un segundo entero de concentración para entrar en la mentalidad adecuada. Debes ser más rápido. Empieza de nuevo.»

Empieza de nuevo. Empieza de nuevo. Empieza de nuevo. Seguía diciéndolo una y otra vez, hasta que Zorian se dio cuenta de que había pasado ya una hora desde que habían empezado con esto. Había perdido por completo la noción del tiempo en su intento de concentrarse en el ejercicio en lugar de su creciente deseo de hundir el bolígrafo en la cuenca ocular de Xvim.

«Empieza de nuevo».

El bolígrafo se elevó de inmediato en el aire, incluso antes de que Xvim terminara de hablar. En serio, ¿cómo podría ser más rápido que esto con el ejercicio?

Perdió la concentración cuando una canica le golpeó la frente, interrumpiendo su concentración.

«Perdiste la concentración», amonestó Xvim.

«¡Me lanzaste una canica!» protestó Zorian, incapaz de aceptar que Xvim hubiera hecho algo tan infantil. «¿Qué esperabas que pasara?!»

«Esperaba que, de todas maneras, mantuvieras el enfoque en el ejercicio», dijo Xvim. «Si realmente hubieras dominado el ejercicio, una perturbación tan menor no te habría impedido. Parece que una vez más, con pesar, tengo razón: la insuficiencia de los planes de estudio actuales de la academia ha truncado el crecimiento de otro estudiante prometedor. Parece que debemos empezar por lo más básico de la formación del maná. Repetiremos cada uno de los tres básicos hasta que puedas realizarlos a la perfección».

«Profesor, dominaba esos ejercicios hace un año», protestó Zorian. No estaba perdiendo el tiempo con los tres básicos. Ya había dedicado demasiado tiempo a refinar esos, en su opinión.

«No lo has hecho», dijo Xvim, sonando como si le ofendiera que Zorian siquiera sugiriera tal cosa. «Poder realizar el ejercicio de forma fiable no es lo mismo que dominarlo. Además, hacer esto te enseñará paciencia y a controlar tu temperamento, lo cual es claramente algo con lo que tienes problemas. Esas son habilidades importantes para un mago».

Los labios de Zorian se comprimieron en una fina línea. El hombre estaba intencionalmente sacándolo de quicio, Zorian estaba seguro de ello. Aparentemente, los rumores tenían razón y estas sesiones iban a ser un enorme ejercicio de frustración.

«Empecemos por el ejercicio de levitación», dijo Xvim, ajeno a las divagaciones de Zorian. «Empieza de nuevo».

Ya empezaba a odiar esas dos palabras.

Revision #3

Created 18 March 2026 08:45:03 by Robert White Mar

Updated 19 March 2026 02:10:15 by Robert White Mar